



Hubo, de Patio Teatro

Toni Rumbau | Abr 12, 2021

Ya hablé en su día sobre este espectáculo en el que Izaskun Fernández y Julián Sáenz López, los dos titiriteros autores de la obra, han conseguida tejer solo con imágenes, una cuidada banda sonora y sin texto hablado alguno, un precioso relato de una historia dramática en la que, sin embargo, pesan más y se imponen los rasgos poéticos y emotivos que embargan a la protagonista, una vecina de un pueblo inundado obligada a abandonar su casa.



'Hubo', de El Patio Teatro. Fotografías de Jesús Atienza

Se podría decir que es en el enorme esfuerzo de morderse la lengua para no soltar palabra y desnudar de i nformaciones sobrantes las distintas escenas, donde radica la clave de esta puesta en escena que brilla por su l impieza y eficacia. La extrema voluntad de contención de los dos animadores titiriteros contrasta con los detalles escénicos que despliegan para explicar la historia. Se establece así un bonito juego de acoplamiento y de entramado orgánico entre la mirada del espectador, los movimientos silenciosos y ajustados de los manipuladores, y los distintos signos que se van desvelando y que permiten entender lo que está ocurriendo.

La tercera persona del pretérito simple del indicativo del verbo haber del título, *hubo*, nos sitúa en un pasado sin duda perdido, un pasado que tuvo otras formas de vivir, distintas a las actuales y seguramente mejores, en cuanto a calidad humana, y que la modernidad con sus prisas y su progreso, ha borrado del mapa. En la obra, el borrón es literal, de un tiempo hecho espacio, el de un pueblo que las aguas de un pantano condenan a desaparecer. El teatro de títeres también llamado visual da en el clavo a la hora de convertir este tiempo que fue, en un espacio que ya no existe pero que hemos podido recrear visualmente. Y quizás sea este gozne entre tiempo y espacio, unido al tiempo propio de la representación escénica, la clave de la naturalidad fluida del transcurrir de la obra, que desvela a los espectadores las fisuras por donde asoman realidades que se han ocultado y que no dejan de ser los atributos íntimos de este tiempo que otrora fue espacio de vida.

Los espectadores entraron de lleno en la propuesta del Patio y mostraron su entusiasmo con enfervorizados aplausos.



'Hubo', de El Patio Teatro. Fotografías de Jesús Atienza

Hubo por El patio teatro

Mar 8, 2021



Por Marta Larragueta

Ojear el programa de [Teatralia](#) es como llegar a una heladería de esas en las que se multiplican los colores tras la vitrina: un paraíso de opciones en el que resulta muy difícil escoger. Donde nunca parece suficiente ni con un cucurucho de tres bolas. Una especie de sospecha de síndrome de Stendhal en el que se intuyen las palpitaciones futuras. Por fin, tras haber elegido los sabores que probaré en esta edición de Teatralia, este fin de semana he podido comenzar a degustarlos.

La [Sala Mirador](#) ha ofrecido dos pases de *Hubo*, de [El Patio Teatro](#). Se trata de una compañía que ya había disfrutado con creces en [Conservando la memoria](#); de hecho, en su momento salí de la [Cuarta Pared](#) sin palabras y con alguna lágrima resbalando por la mejilla de pura emoción. Pues bien, lo han vuelto a conseguir y, haciendo una prolepsis (reconozco que iba a decir *flashforward*), han vuelto a recibir una ovación emocionada y sostenida del público. Los intérpretes han querido decir unas palabras al final y han tenido que esperar varios minutos a que los asistentes dejásemos de batir las manos. Qué maravilla de momento.

Hubo fue Premio FETEN al Mejor Espectáculo de Títeres 2019 y, tras haberlo saboreado esta mañana, no me cabe duda del porqué del galardón. Cuenta la historia de un pueblo que queda sumergido por la creación del pantano y, junto con él, la vida y los recuerdos de una mujer a la que conocemos desde su más tierna infancia. La obra comienza con dos intérpretes construyendo poco a poco un escenario rural, casi idílico en los tiempos que corren ahora mismo. Al poco nos presentan a dos personajes, niño y niña, que juegan y crecen juntos, se enamoran, se acompañan toda una vida y, demasiado pronto (como siempre), se separan. De él queda su boina como recuerdo y ella acaricia el espacio que solía ocupar: “la presencia de la ausencia” lo habría llamado un buen amigo mío.

No llevamos ni media obra y ya está ahí el nudo en la garganta, marca registrada. La emoción se palpa en el ambiente, se siente entre dolorosa y acogedora. La trama continúa y vemos aparecer máquinas excavadoras y tractores que dejan una única salida a la protagonista que todavía nos acompaña: navegar en la tempestad que se le ha echado encima y encaramarse al tejado de su casa. Decide resistir al progreso, o a la destrucción, según se mire.



La pericia de los intérpretes, Izaskun Fernández y Julián Sáenz-López, es absolutamente maravillosa. Sus brazos se entrelazan y sus cuerpos se acompañan para dar vida primero a los dos títeres y, luego, solo a uno. Movimientos fluidos, naturales y rebosantes de energía en los momentos necesarios. La música y la iluminación, que contribuyen con arte a crear atmósferas y también a narrar escenas, están milimétricamente medidas y deliciosamente elaboradas. A lo largo del espectáculo los efectos visuales se suceden y, aunque se intuye muchísimo trabajo detrás, son como esos hilos que cuando funcionan realmente bien ni se notan.

Hubo nos habla, sin palabras, del amor y de la soledad, de la belleza de las pequeñas cosas, de la magia del día a día, del olvido del mundo rural y de la tenacidad por resistir frente a lo aparentemente irresistible. Esta maravillosa producción logra, en escasos 45 minutos, transmitir una paleta de sentimientos tan diversa como gratificante; te remueve por dentro, te zarandeo y te vuelve a dejar en la butaca delicadamente. Una vez más, un aplauso gigante a El Patio Teatro por hacer Teatro con mayúsculas.



Sara Serrano | Mayo 2019

HUBO Y CONSERVANDO MEMORIA, DE EL PATIO TEATRO

La historia de El Patio Teatro ha ido muy de la mano de la Fira de Titelles de Lleida, donde estrenaron su primer espectáculo, *A Mano*, con una gran acogida hace 6 años. Ahora vuelven a casa con el espectáculo de reciente creación *Hubo* y a estrenar su último trabajo: *Conservando Memoria*. Ambos espectáculos de pequeño formato, con objetos y títeres y, sobre todo, mucha emoción, como ya la tenía su trabajo anterior.



Imagen de Hubo.

En España existen alrededor de 500 pueblos desaparecidos bajo el agua por la construcción de embalses o pantanos, *Hubo*, a través de la vida y los ojos de Manuela, nos habla de esta tragedia que ha ido afectando a cientos de familias a lo largo de los años. Y lo cuentan con mucha delicadeza, transportándonos al lugar con pequeñas y mágicas escenografías y con el corazón en la mano.

Un premio FETEN para dar el empujón definitivo a 'HUBO'



María Casado 

23 febrero, 2019

Los premios son, con frecuencia, el colofón a un trabajo que va recogiendo sus frutos. Pero, en ocasiones, también lo son de todo lo contrario: el empuje para el lanzamiento. Esto es lo que puede significar el Premio Feria Europea de Artes Escénicas para Niños y Niñas, FETEN 2019, cosechado por la obra 'HUBO', al Mejor Espectáculo de Títeres.

“Ha sido una alegría, la verdad que veníamos a los premios con ciertos nervios y miedos, porque sabíamos de su importancia”, admite el día después del acto de entrega en Gijón, Julián Sáenz-Lopez de El Patio Teatro, la compañía que da vida a 'HUBO'. Él, junto a Izaskun Fernández, escenifica las obras.

En este caso 'HUBO' homenajea al ámbito rural y sus habitantes, con mezcla de humor y amor; recordando a muchas historias de quienes tuvieron que salir un día de su hogar. Y todo con un espectáculo de títeres para todos los públicos.

“Digamos que ‘HUBO’ está en sus inicios de darse a conocer, hemos estado en el Teatro Bretón, en Enciso, etc., y ya tenemos cerrado el 17 de marzo en Teatre en la sala Gonzalo de Berceo, pero con este premio esperamos que se abran más puertas”, reconoce Julián. Y es que, “cuando un programador busca obras y no las ha visto, el hecho de que tengas un premio FETEN al menos levanta curiosidad hacia tu trabajo”.

Segundo Premio FETEN

Este no es su primer reconocimiento de esta naturaleza: en 2013 lo recibieron por su ‘ópera prima’, ‘A mano’, pero entonces fue al Mejor Espectáculo de Pequeño Formato. “Para nuestra compañía El Patio de Teatro el segundo espectáculo, ‘HUBO’, tiene una especial importancia, sirve para afianzarnos. Y el hecho de estar galardonado nos da confianza, premia todo el esfuerzo que hay detrás”, subraya Julián, quien insiste en reconocer a quien le acompaña a él y a Izaskun: “no nos olvidamos de nuestro técnico Diego Solloa, y también hay que destacar la música de Elena Aranoa y Nacho Ugarte”.

Cabe recordar que El Patio Teatro se creó en Logroño hace casi una década, en 2010, por Izaskun Fernández y Julián Sáenz-López. En sus obras buscan un lenguaje propio, con elementos como el barro o la cerámica y con especial protagonismo de los temas sociales. En su haber está también la presencia en relevantes festivales y teatros españoles, así como giras internacionales.

Manuelita o la memoria del agua



Manuelita, en 'Hubo'. :: el patio

El Patio Teatro vuelve a los escenarios con 'Hubo', un poético drama rural sobre arraigo y resistencia

J. SAINZ LOGROÑO.

Sábado, 9 junio 2018, 00:15

Hay un mar sobre nuestras cabezas. Es el olvido. Y ni siquiera hace falta aquella pertinaz sequía, ni caudillos que inauguren pantanos, ni paisanos teniendo que huir de sus pueblos. No hacen falta el tiempo y la distancia. Sobre nuestra memoria hay un inmenso cementerio en el que ya estamos sumidos. Un camposanto de barro y de muertos de miedo, de derrota y muertos del todo. ¿Qué fue de nuestras raíces, qué de nuestros abuelos? ¿Qué será, si nada de eso sabemos, de nuestro futuro? Te lo diré: se lo llevará el mar, ese mar que es tan grande como la gran nada o como la peor de las muertes. Ese mar es el olvido. El exilio definitivo, el desarraigo incluso para los fantasmas... Pero justo en esa inmensidad, en algún lugar, resiste Manuela.

¿Quién le iba a decir Manuelita, que soñaba con navegar, que en un maldito pantano su pueblo iba a naufragar? La compañía riojana el Patio Teatro bota una esperanza en forma de pequeña gran obra de títeres. Su heroína entra por las venas de quien trae dentro su otra mitad de la historia, una historia de arraigo y de memoria que es necesario despertar. Con la misma poesía escénica de 'A mano', su precioso trabajo de debut, con el mismo lenguaje manual delicado e intimista, 'Hubo' cuenta la

odisea de una mujer alzada contra el poder impuesto en forma de desahucio, en forma de expropiación forzosa por embalse, en forma de progreso ciego e inhumano. Frente a la injusticia, ella sola planta cara a lo inevitable y da ejemplo de resistencia, de persistencia de la memoria y dignidad inquebrantable.

Hace muchos años visité Las Ruedas de Enciso: una aldea humilde y campesina, hermosa a la manera de los pobres y a la manera de los pobres, orgullosa. Su pasado le dolía, pero dolía aún más el futuro que iban a robarle. Y el futuro es hoy y está bajo las aguas. Se lo negaron. Donde había casas hoy hay ruinas; donde había calles, calles submarinas; donde había puentes, molinos, fuentes... solo abismos. Donde había vida, ni siquiera muerte; barro y solo barro. Ni la luz del sol le llega ya, ni la lluvia ni la brisa ni la luna. Solo la ausencia en forma de corriente fría y oscura.

Manuelita vivió en un pueblo así: fue niña, jugó, creció, se enamoró y formó su familia. También se quedó sola y lloró. Pero era fuerte. Y firme. Su casa era su vida; su pueblo, su lugar en el mundo. Un mal día tuvieron que marchar; los echaron para evacuar, demoler, inundar. Como antes en Mansilla o en Asuán o en la China. Un desahucio o mil son siempre la misma injusticia, aunque sea en nombre del progreso y la inmensa mayoría. Pero ella no, ella se quedó. Se ancló a la tierra y plantó batalla. Y este es su hermoso canto de sirena rural.

Lo cantan las manos de Izaskun Fernández y Julián Sáenz López, artesanas de la arcilla y artistas del agua. Emplean ahora otra forma de expresión menos desnuda, más elaborada, pero igual de expuesta y conmovedora. Con 'Hubo' han regresado de las profundidades del éxito a la zozobra de las olas y confirman que 'A mano' no fue circunstancial. Ambas son poema y gran teatro. Como Manuelita, han encontrado ese lugar en el mundo del que no te puedes ir. Su lugar en el mundo. Y nuestro patio.

El Patio regresa con 'Hubo'



Julián Sáenz López e Izaskun Fernández. :: e.p.

La compañía riojana que sorprendió en su debut con 'A mano' presenta en la CNT su segundo espectáculo, inspirado en la memoria rural

J. SAINZ LOGROÑO.

Viernes, 1 junio 2018, 00:55

Hubo un pueblo. Hubo una mujer. Hubo una historia... El Patio Teatro, la compañía logroñesa que sorprendió con su debut en 2012 con 'A mano', presenta ahora su segundo trabajo, 'Hubo', un nuevo espectáculo de títeres inspirado esta vez en el abandono rural.

Izaskun Fernández y Julián Sáenz López regresan así al teatro de la CNT, en Logroño, donde hace seis años empezó para ellos una aventura que les ha llevado por medio mundo, les ha hecho ganar premios internacionales y les ha procurado un hueco en el corazón de los amantes del teatro.

Este fin de semana hay tres primeras funciones en el Salón Buenaventura (viernes, sábado y domingo a las 21 h.) con casi todas las entradas (240 en total) vendidas en una semana. También están anunciados en Enciso el 22 de junio. «Hemos querido volver a los orígenes», afirma Julián; lo cual les honra y habla de su forma de ser y de estar en la escena, porque han declinado «varias ofertas de estrenar en teatros grandes».

Ciertamente hay mucha expectación por ver su nuevo trabajo. El recuerdo de 'A mano' es extraordinario y 'Hubo' guarda semejanzas y diferencias. «El espectáculo es diferente -cuenta-, pero inevitablemente se parece porque somos nosotros y nuestro lenguaje es el mismo: ternura y corazón para contar una historia con títeres y sin palabras».

El proceso de creación, con la presión de tener que responder a las expectativas, no ha sido fácil. Tras «un par de años dándole vueltas», finalmente, en una visita a la aldea de Las Ruedas de Enciso, que pronto desaparecerá bajo las aguas de un embalse, surgió la idea: «'Hubo' es un homenaje a los pueblos, al mundo rural y a las personas que lo habitan. Habla del amor, la pérdida, la soledad, la memoria y el arraigo».

Cuenta la vida de una mujer y su naufragio en tierra firme, una mujer que se resiste a abandonar su isla de piedra. «Unas telas, una casa, nuestras manos y todo nuestro corazón en juego para tratar de sumergirnos en una historia que nos importa». Otra vez El Patio Teatro con la mano en el corazón.